

metéoro de tal tamaño que parecía como que si estuviese precipitándose la luna dentro de las olas. Cambió de color, de verde á encarnado, y dejó tras sí una extensa huella como de llamas.

Velvimos á entrar á nuestra ominosa carretela, y nos dirigimos á las columnas de Júpiter. Todas son grandes como todo lo que es Romano, pero les faltaba ese aire hermoso, poético de las obras griegas. Es esplendor sin gracia.

Regresamos al palacio real por la Puerta de Adrian. A cada instante me deseaba de nuevo en el "Cementerio de la Historia," no obstante que habia estado en movimiento todo el dia. Mientras viva, siempre recordaré esta noche, lo mismo que á la "Basilissa."

## CAPITULO V.

### UNA VISITA A LA MEZQUITA EN ESMIRNA.

—o—

La primer mañana en el Asia Menor, la primera en el Imperio Otomano, nos sonrió con alegría. Frente á nosotros yacia el Oriente, con su riqueza, su vejetacion y sus mil deslumbradoras objetos que se ostentaban á nuestros sentidos. Las flores de Asia se abrian ante nosotros; nuestros ensueños por tanto tiempo abrigados se veian ahora realizados.

Sobre una ligera altura á orillas del mar, habia una poblacion con sus innumerables casas mezcladas en confusion de colores y de formas zútiles minaretes, esos postes de señal del Mahometismo, alzaban su arquitectura tan peculiarmente elegante, al lado de las cúpulas de las mezquitas. Ricos bosques de cipreces en las alturas dan som-

MAXIMILIANO.—15.